

MANIFIESTO 8 DE MARZO DE 2009

¿Quién no ha experimentado alguna vez en su vida la inquietante certidumbre de que en su mano está hacer algo por mitigar, siquiera un poco, las injustas desigualdades que nos toca soportar cotidianamente? ¿Quién no se ha desprendido alguna vez, aunque sea de pensamiento, del incompresible egoísmo que atenaza nuestra capacidad de reacción ante las desigualdades sociales que hacen del espacio que habitamos y tiempo que vivimos un lugar tantas veces lleno de intransigencia y frágil solidaridad?. Plantear estas preguntas es plantear nuestra innegable capacidad para dar solución a uno de los más ancestrales y graves problemas de convivencia: la injusta y lacerante desigualdad entre mujeres y hombres.

La aplastante evidencia de esta injusticia social, su cada día más insoportable peso, no sólo nos devalúa como madres, como padres, como compañeros, como compañeras, como trabajadores y trabajadoras... no sólo nos denigra como personas sino que, además, nos deshumaniza hasta arrebatar nos la capacidad de convertirnos en dueños de un destino que para nuestros hijos e hijas siempre reclamamos cargado de justicia y valores solidarios.

Las leyes nacionales e internacionales puestas en marcha por los poderes públicos, las campañas de formación, sensibilización e información y el trabajo de diferentes organizaciones sociales por alcanzar la Igualdad real entre hombres y mujeres, a pesar de haber obtenido muy considerables logros, no son suficientes. Ese futuro que deseamos para nuestros hijos e hijas, debemos terminar de construirlo en nuestro presente, aquí y ahora, por todos y todas, para todos y para todas; aunque sólo sea porque poner en manos de "los demás" lo que constituye parte esencial de nuestra más inmediata felicidad, es un acto tan poco responsable como improductivo.

Este 8 de marzo de 2009, un año más Día Internacional de las Mujeres, exige algo más que una momentánea reflexión y una protocolaria asistencia a cualquiera de los actos conmemorativos que en esta fecha tienen lugar. Exige que todas y todos los ciudadanos extremeños seamos conscientes de que con nuestro firme, imprescindible y cotidiano compromiso individual y colectivo, vamos a ser capaces de erradicar esa una desigualdad entre hombres y mujeres que llevamos soportando mucho tiempo, demasiado tiempo ya.

No es posible, nunca será posible alcanzar la Igualdad real entre hombres y mujeres si no asumimos, además de nuestra imprescindible responsabilidad, tan sencillos como elementales planteamientos.